

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 8

Sevilla—Viernes 10 de Enero de 1902

AÑO XXVI



E. P. D.

La Srta. María Luisa Molini y Avila

FALLECIÓ EN LA PUEBLA JUNTO A CORIA EL DÍA 3 DE ENERO DE 1902

Su padre D. Luis María Molini y Ulibarri, Abuelo, Abuela, Hermanos, Tíos, Primos, Director Espiritual y Afectos, suplican a sus Amigos se sirvan encomendarla a Dios Nuestro Señor, y asistir al Funeral que, por el eterno descanso de su alma, se celebrará en la Iglesia Parroquial del Sagrario de esta Ciudad el sábado 11 del corriente, a las diez de su mañana, por cuyo acto de piedad cristiana le vivirán eternamente agradecidos.

El duelo recibe y despide en la Sala Sacramental de dicha Iglesia.

No se reparten esquelas.

CONCIENCIA DE DEMÓCRATAS

No queremos el motín ni la algarada. Los ruidos vesánicos sin finalidad; los alaridos populacheros a río revuelto nos tendrán siempre enfrente, porque no buscamos el medro personal en el barullo y en la asonada; ni la fiebre en el vino son buenas compañías para realizar actos serios. Vamos derechos a la revolución, a la transformación completa y radical para acabar con todo lo viejo y para derribar todo lo ruinoso.

El torrente que devasta deja tras sí gérmenes de vida; el arroyuelo intrincado desprende miasmas de morbosas consecuencias, y lleva en descomposición materias que destruyen, pero no sedimentos de nueva vida.

Madrid ha presenciado un triste espectáculo de apasionados, en que ha puesto manos a la representación de un gobierno sin conciencia. Apaleados, presos, heridos unos cuantos ciudadanos y alguna mujer, por expresarse con pasión, por sostener con ardor juvenil los derechos del proletariado contra el capital que oprime, contra las grandes empresas que tiranizan, contra los monopolizadores de la fortuna del Estado y del pobre cuerpo del infortunado trabajador.

La violencia policíaca, con todos sus abusos, surgió desde el momento que en el mánifi de las cigarreras se dijo algo que no sonaba bien en los oídos del representante policíaco, especie de medidor y contraste de lo legal y de lo ilícito, que seguramente desconoce el derecho y no tiene ni aun la idea del texto legal que autorice a los ciudadanos españoles a exponer libremente su pensamiento de palabra ó por escrito.

¡La formal! ¡Ah! La forma de cómo se hacen estos abusos de autoridad, rebasa, toda vía la infracción de derecho. Provocar a las multitudes en un local cerrado en que, al amparo de la ley, piden lo que les conviene, es insensato, porque puede ser causa de una verdadera catástrofe.

Así el lunes, cuando á empellones se sacó á un orador del local del mítin y violentamente se suspendió la reunión y se abrió las puertas al conflicto, ocurrió lo que seguramente no hubiera sucedido si la prudencia y el tacto hubieran ido asociados á la autoridad; pero en España esto es un fenómeno extraño.

Terminado el mítin, ó suspendido, era la ocasión del arresto del que delinquiera, no antes y por entre la muchedumbre excitada é iracunda.

Se reprime, sí, pero no se provoca. Se impone la autoridad donde se falta á la ley, pero no convertida en enérgimenó, luchando á brazo partido.

Esto es contrario á toda idea, á toda noción de autoridad, y por eso en Madrid ardió el motín y asomó la cabeza la licencia.

Esta es una de las diferencias esenciales de autoridad de las d. cadencias. Respetan el derecho de todos, y por esto son cuidadosos de los prestigios de la autoridad, sin alardes de carceres y sin desplantes de déspotas.

Condenamos los sucesos que no tienen finalidad y que no sirven para otra cosa que para producir constante alarma; pero recriminamos más duramente á los gobiernos; que no saben contener en sus justos, en sus procedentes en sus verdaderos medios, la acción de la ley, y que encomiendan á cualquiera la más delicada de las misiones, sólo con que haya dado muestra de

ciertas energías ó de audacias de inconsciente.

Nuestra conciencia de demócratas nos impone el deber de declarar francamente nuestra opinión sobre los tristísimos sucesos que, como síntoma, no puede ser más desdichado, y como anuncio de la situación del país y de la falta de tacto del Gobierno, es de lo más lamentable que hemos visto.

Hay mucho rescoldo en las multitudes; hay probados materiales; aumen los dos y el incendio puede producirse en cualquier momento.

Esto está perdido, y es preciso salvar á España utilizando esos mismos rescoldos para que la quema sea reparadora, no incendio destructor.

A. A.

Murmuraciones

En Zaragoza, las turbas de marías, las de la otra vez, han tratado de prenderle fuego al convento de los jesuitas.

Y, como la otra vez, el intento fracasó por falta de petróleo.

Malo es que á los aragoneses se les haya metido en la testa hacer á los jesuitas chicharrones, porque, si no en esta barqueta, en la que fieta lo harán.

—Y en qué motivos se fundan los zaragozanos para, con cualquier motivo, dirigirse hacia la casa de los padres jesuitas?—preguntará cualquiera.

Por esta vez, el motivo ha sido que el Gobierno de la nación ha tenido á bien dejar cesante al gobernador de aquella ciudad, un señor llamado Avedillo, á quien, por lo que se ve, los zaragozanos le demuestran cariño.

—Y qué tienen que ver los jesuitas con el gobernador?...

Pues... ¡ah! verá usted! *Vox populi, vox Dei...* y cuando el pueblo se arranca contra los jesuitas, quizá no sean esos malasangre extraños á la extemporánea disposición gubernamental declarando de verano al se-Gobernador.

Situación algo parecida á la de los zaragozanos parece, según todos los síntomas, que será la nuestra.

Durante la actual etapa, liberal por mal nombre, han pasado por la Sección de Higiene de este Gobierno civil varios señores de punta en blanco, con más humo que un pajar en combustión y con más agallas que una corvina; y todos, unos por fas y otros por nefas, han salido de aquí como gato escaldado, pero... eso, sí, dejando limpio de fondos el negociado de las Venus de alquiler.

Por yo no sé qué circunstancias, se nos presenta uno, que nos resulta agradable á primera vista, y que después, en el terreno de los hechos, se muestra digno, caballeroso, compasivo, desinteresado—(que conste que yo no recibo subvención ni cigarritos)—y que, además de todo eso, se llama Manzano, resultando á la ciudad una rica manzana olbrosa, ó, como decían nuestros clásicos, una rica poma.

En esta situación, y cuando, para dar gusto á nuestro batallador colega *La Iberia*, se disponía

dicho señor hasta á dejarnos arreglado un servicio para apagar incendios cuando hubiera agua—porque sabido y olvidado es que los sevillanos tenemos precisión de beber de día doble cantidad, porque de noche se vacían los grifos—llega la noticia de que el Sr. Manzano será ascendido en su carrera; dejándonos á los sevillanos otra vez entregados al último ó al primero que llegue.

¡Aquí del conflicto, y aquí el seguir la pauta que nos han señalado los aragoneses! Ya nuestro colega *La Iberia* se deja decir en su número de hoy:

«Nuestros paisanos todos, sin distinción de clases, el pueblo sevillano en masa, debe protestar con nosotros de esa combinación que perjudica nuestra vida, debe organizar una manifestación de gratitud y simpatías...»

Perfectamente.

Pero... debemos de hacer lo mismo que los zaragozanos.

Enseguida... ¡á quemar jesuitas!

Si el colega está conforme, con el achaque de primo entro y te veo; esto es, con el achaque de Manzano, buscamos al padre Taria y lo cogamos de un farol.

Con esta condición *sine quanon* yo me añilo á ese movimiento, comprometiéndome á aplaudir y á volverme loco de alegría en el momento que veo lamer las llamas rojizas el convento de los susodichos padres.

¡Ahora, ahora, que todavía no tenemos servicio de incendios!...

—Nuestro infantito el pequeño

padece ataques de eclamsia...

—Oiga usted, ¿con qué se come esa enfermedad tan rara?

—Yo no sé, pero presumo

que ese chico será nada,

porque lleva ya dos meses

dedicado á la lactancia,

y ha gastado tres nodrizas

y está gastando la cuarta.

Y si sigue de ese modo,

con tantas leches y varias,

va á ser un queso de bola

con cuatrocientas sustancias.

De un articulillo irónico de mi buen amigo el simpático perío dista Manuel Altolaguirre:

«Tuve yo un paciente en Sevilla, *tajada* impenitente y solitario, que conversaba con las cañas de Manzanilla; en cuanto llegaba á la Punta del Diamante, ó á casa de *Perico*, pedía una do-cena de cañas, que era la medida usual del vino de Sanlúcar en mi niñez (hoy ha vencido el *chato*), y se encerraba con ellas, dirigiéndolas los más graciosos donaires que soñó el adorador de Baco más hablador y ocurrentísimo.

—¡Hola, picaronal! Ya estás por aquí... No me mires con esas burbujitas tan gachonas. ¿Y tú? ¿Cómo has pasado la noche en el barrilito?... ¿Te han dado muchos golpes?... ¡Hola! (dirigiéndose á la tercera.) Me parece que tienes mala cara; á ver, déjame que te tome el pulso (y se la bebió). ¡Vaya, vaya!... No me mires de ese modo... ¡Mira que te cojol...! ¡Qué volutas os vais quedando! ¡Pobrecitas! ¡Cómo va desapareciendo toda la familia!... ¿Para qué quieres tú vivir

sola en el mundo, remonona mía?... (Y se tiraba la última al colete.)

De esos *tajadas*—no precisamente por lo de vino—somos los que, por nuestra idiosincrasia vivimos aislados del mundo moderno católico-hipócrita convencional.

Nos encerramos con nuestras ilusiones, y poquito á poquito nos las vamos bebiendo todas delante del mostrador de la vida.

Llega el montañés en forma de pulmonía ó de eclamsia, ajusta la cuenta, pagamos, y... ¡jarrea pa el cementerio! E. P. D. (En Poco Dinero.)

Hombre, esto es curioso:

«El Ayuntamiento de Valladolid tomó, en su sesión última, un acuerdo para evitarse la *mutua lata* que pudieran darse en las sesiones los señores concejales.

El acuerdo es el siguiente:

Que ningún concejal, salvo en casos excepcionales, pueda usar de la palabra más de quince minutos, diez para rectificaciones y cinco para alusiones.»

¿Salvo en casos excepcionales?

No priva entonces para Sevilla.

Aquí son excepcionales todos los casos.

Hay que redactar eso de otro modo.

El señor... digo, el virtuosísimo Pastor que apacenta las ovejas y los ovejos de esta diócesis, estuvo ayer de visita en el Ayuntamiento, para corresponder á la atención de los munícipes, quienes, al hacerse cargo de administrar los intereses procomunales, fueron, por contestar, á ofrecerse para todo lo que fuera menester á *majoren Calvi pecunia*.

Dicha visita había sido anunciada con tres días de anticipación, para que el señor Alcalde tuviera preparado el recibimiento en la mejor forma y con todos los honores.

Ayer, por consiguiente, todos los guardias municipales se lavaron la cara y se quitaron las manchas del uniforme con bencina y aguardiente de Cazalla...

Estaban todos lucientes, ologosos, llamativos, hasta... guapos.

Cuando llegó el humilde subsucesor de Pedro el fijador de cartelas, digo, de Pedro el pescador, con sus vestiduras de riquísima seda y su valioso anillo pastoral, la Casa del pueblo estaba hecha un ascua de oro.

¡A tal señor, tal honor!

Atravesó por entre dos filas de guardias municipales, y, acompañado del señor Alcalde y varios concejales, pasó al Salón Capitular.

En él, el señor D. Manuel Héctor Abreu le dió las gracias con frases concisas y sin llamarle virtuoso, contestándole el pastor arrebañando pa casa, ó sea diciendo lo siguiente, que maldito para lo que venía al caso:

«Estamos atravesando un período difícil, en el que, por desgracia, son muchos los que parecen animados de un espíritu de intransigencia atentatorio á ciertos derechos.

Yo pido y espero del Cabildo municipal de Sevilla hará cuanto esté de su parte por defendernos de las persecuciones y los desmanes de los que siguen ese camino de perdición.»

Como diciendo:

—Ya saben ustedes que yo he vendido el edificio antiguo del Seminario, apesar de ser propiedad del Estado... Es necesario que ustedes se hagan cómplices de este atentado contra el caudal de la nación, que yo os bendeciré gratis á la hora de vuestra muerte, y os regalaré algunos cientos de indulgencias del saco que tengo en casa.

Y dicho esto, se sentaron todos y comenzaron á conversar amigablemente.

Aunque yo no oí la conversación, puedo muy bien decir á mis lectores lo que en ella se diría.

Por ejemplo:

El señor Alcalde.—Señor Arzobispo. (Muestra de disgusto porque no le dijo VIRTUOSO.) Esta municipalidad, y yo en su nombre, deseáramos que su excelentísima se sirviera ordenar que las fachadas del grandioso palacio que habita...

El señor Arzobispo.—(Interrumpiéndole.) Humilde cabaña, señor...

El señor Alcalde.—Bien, humilde cabaña en la que podrán vivir desahogadamente doscientas familias pobres. Dichas fachadas, señor, están deslucidas, y no hay memoria, en ninguno de los crónicas que se conservan en este archivo, de cuándo fué la última vez que fuera enlucida, retocada ó blanqueada. Esta municipalidad desearía que su excelencia reverendísima se sirviera aplicar á dicho efecto, y para su aseo y exorno, algunas mandas, porque el palacio de su reverendísima es el único edificio sevillano que no se asea, que no se pone en condiciones de ser admirado por los numerosos forasteros que llegan á nuestra capital. De nada sirven nuestros bandos de buen gobierno si su excelencia reverendísima se los pasa por las palomillas...

El señor Arzobispo.—Señor Alcalde: No sé si

(Autobiografía de Pedro Kropotkin.)

Era esperada esta publicación en América y Europa con notable interés, y puede decirse que al ser conocidas las memorias del célebre príncipe revolucionario, el interés ha incrementado.

No se parecen estas páginas a las memorias de ciertos personajes, donde se desarrollan menudencias de salón y pequeñas intrigas más o menos cortesanías; pero, en cambio, describen magistralmente y de un modo imparcial escenas relacionadas con los adelantos de la ciencia y con algo más grande todavía, con la lucha gigantesca de los pueblos por la libertad.

La juventud de Kropotkin tuvo por campo el viejo y aristocrático barrio de los Escuderos de Moscow, y allí creció entre su padre, tipo severo del antiguo señor de esclavos y sus ayes y preceptores. Descripciones tomadas de la realidad pintan con fría sátira la vida de la antigua nobleza rusa a que pertenecía el futuro anarquista; y luego vienen las escenas de la escuela de Cadetes; las de la Corte de Alejandro II, y por último la vida del oficial de cosacos, en los límites de Siberia, a cuyo extremo le tocó marchar de guarnición.

El espectáculo de tantos sufrimientos, noble y tristemente llevados por la más ilustre porción del pueblo polaco; las frías crueldades llevadas a cabo contra aquellas multitudes de hombres, de mujeres y niños; aquellos sepelios en masa de los desgraciados, ya en las profundidades de las ruinas, ya en las heladas estepas del Asia septentrional, influyeron poderosamente en el ánimo del joven oficial moscovita, levantando en su pecho un horror invencible contra una profesión que le obligaba a coadyuvar a tantas iniquidades; pero aun cuando ya en esa época germinaron en su alma los fermentos de rebelión, fué la ciencia la que sirvió por lo pronto a distraer el espíritu del generoso pensador, y al efecto abarcó en sus trabajos de científica exploración los inmensos territorios de Siberia y Mandchouria. Sus investigaciones han modificado las teorías de Humbolt en lo referente a la hidrografía y a la orografía de aquellas regiones; y los datos recogidos por Kropotkin le permitieron formular entre los primeros geógrafos y geólogos la teoría del período glacial.

El resultado inmediatamente práctico de sus descubrimientos fué demostrar la posibilidad de llevar a efecto las dos líneas férreas más gigantescas del globo. El *Iranransiberiano* y el *Transmandchouriano*, que han de cambiar la faz de aquella parte importante de la tierra é influir poderosamente sobre la vida económica de los pueblos.

El inmediato avance del genio de Kropotkin fué debido a una consideración delicadísima y eminentemente humana; la de que mientras los privilegiados de la fortuna podían ensanchar el espíritu con las verdades de la ciencia, la masa ignorante yacía en la abyección y en la miseria, hermanas gemelas de la ignorancia; y entonces creyó que sus deberes como hombre le imponían la obligación de ilustrar al pueblo, popularizando los conocimientos y contribuyendo a la regeneración de los oprimidos; de esto a la lucha por el progreso había un solo paso.

Alguien ha lamentado que el nuevo derrotero seguido por quien demostrara tan notables disposiciones para los altos estudios le separara en cierto modo de la senda científica privando a la humanidad de sus descubrimientos en un campo más tranquilo y menos sometido a las pasiones, que el seguido después por el gran agitador, pero digamos con Jorge Brandés autor del prólogo de *Alrededor de una vida*.

«Cuando una actividad funciona en el sentido de su máxima producción, sea cualquiera el objeto de su ejercicio, si el bien es su norma, sus esfuerzos redundan a la poste en beneficio de la humanidad y en bien de todos.»

Kropotkin entró, pues, en el *nihilismo*; fué la lucha entre un neurótico que mandaba sobre sesenta millones de criaturas, y una minoría más inteligente de esa muchedumbre. ¡Cuán imparcialmente la describe el autor! Como pinta al autócrata pasando instantáneamente de un trato afable, a las más brutales formas; valiente en los peligros y aterrado ante los fantasmas de su imaginación; afectuoso con los amigos, y bárbaro hasta la exageración en las crueldades con que intentó ahogar la protesta de los polacos en 1863, y las aspiraciones de los jóvenes rusos en 1880.

Sufrió una doble vida; como Czar firmaba los decretos más crueles, y como hombre se arrebató de haberlos firmado. En uno de los nobles impulsos de su corazón de hombre, había emancipado a los millones de siervos de su imperio; poco después emprendió contra lo más

vucencia ignora que Nos somos pobres, que nuestra bolsa está vacía, y que apenas si nos rinde nuestro arzobispado dieciocho ó veinte mil duros anuales, cantidad que apenas nos basta para satisfacer las exigencias de la Corte Celestial, que es la que se lleva todo el dinero. Nuestro Señor Jesucristo deberá estar agobiado en sus necesidades para contrarrestar la maléfica propaganda que se ejerce en todo el mundo conocido contra el catolicismo salvador, cuando mensualmente nos envía los ángeles recaudadores, a quienes Nos entrega cuanto posee mediante revelaciones seráficas....

El señor Alcalde.—(Sonriéndose con incredulidad.) Su excelencia reverendísima tenga en cuenta que me está tomando el pelo, y que yo no soy de los que comulgan ni con ruedas de molino, ni con ruedas de las otras. Por tanto, su excelencia vea la manera de acceder a los deseos de esta municipalidad, ó, de lo contrario, tenga entendido que el negocio del ensanche del Seminario no lo hacemos, sino que, antes al contrario, revolveremos el mundo para probar que ese edificio es del Estado español, y de ninguna manera del Estado de Spínola....

El señor Arzobispo.—(Levantándose.) Ya procuraremos olvidar las pretensiones de su excelencia el Alcalde de Sevilla y seguir haciéndonos el sueco, dejando las fachadas del edificio de la manera indecente que están. A Nos interesa que por dentro esté bien y ricamente alhajado. Por de fuera corresponde a la municipalidad. Si la municipalidad quiere blanquearlo y asearlo, Nos se aprovechará de su munificencia y le dará de propina a los blanqueadores la bendición episcopal.

Ya saben nuestros queridos lectores de lo que se trató en la conversación particular sostenida ayer entre el Alcalde de Sevilla y el virtuosísimo pastor de nuestra diócesis.

CARRASQUILLA.

Don Alfonso ¿socialista?

Figurémonos que un puñado de hombres, entre los que hubiese sabios, guerreros, estadistas, médicos, ingenieros, mecánicos, obreros, etcétera, acometiese la empresa de crear una nueva civilización en un país, allende los mares, acondicionado para ello; que provistos de todo lo necesario para desenvolver su pensamiento, llegase la hora de marchar, y por último, que en vez de embarcarse en uno de esos trasatlánticos que hacen en cinco ó seis singladuras, y con toda seguridad, la travesía de Europa a América, embutiéranse en la carabela *Santa María*, tan sólo porque les hacía recordar que ella condujo por vez primera a las playas americanas el intrépido Colón.

¿Qué juicio habríamos de formar de ese puñado de hombres? Haciéndoles no poco favor, diríamos que estaban locos, y en lugar de trasatlántico ó carabela, les convendría mejor una gavia....

Pues exactamente la misma aplicación puede hacerse a un puñado de políticos españoles. Locos y locos de remate son los hombres de inteligencia privilegiada que, teniendo dominio de las ciencias económico-político-sociales y estando alleccionados por un siglo de régimen desastroso y vergonzante, fian a la continuación de éste la salvación de la patria.

Hay que hacer el favor de declarar locos—pues de lo contrario deberíamos incluir en la escala de los malvados conscientes—a todos los que en discursos y escritos saludan el nuevo reinado cual terminación de los males nacionales y declaran al mismo tiempo que en España huelgan, desde treinta años hace, los poderes públicos (todo el tiempo de régimen restaurado), ó que abonado nuestro país para vivir a la europea impídese la petrificación de los gobernantes, ó que hay que democratizar el rey, siendo ellos los primeros que vienen a demostrar que la monarquía no ha logrado compenetrarse con la democracia, desde el instante en que reconocen que leyes como el sufragio, jurado, matrimonio civil, de asociación, reunión y manifestación, libertad de conciencia, de imprenta, etc., son una vergonzosa ficción, un escarnio sangriento a ciudadanos educados para practicarlas honradamente y burlados por la fuerza brutal de un poder faccioso contrario a sus sentimientos.

Aproximase, como se ha dicho, el fin de la última tregua. La fecha de la coronación de Alfonso XIII marca el límite en que desaparece la postrera esperanza de salvación.

A un pueblo que está educado para vivir a la moderna y que ha visto morir en tremendas injusticias provocadas por sus ministros, para salvar el trono, doscientos mil de sus hermanos, y ha presenciado el hundimiento de su poderío naval y la dilapidación de cuatro mil millones de pesetas, y la evaporación de sus leyendas guerreras, malavenidas hoy con su honor en entredicho—dígame si no el tratado de París—á ese pueblo que quiere dominarse por convenir así a sus instituciones jesuíticas, por frailes y monjas, que en lugar de enseñar embrutecen; á ese pueblo, repito, ofréncenle todos los políticos en activo, los que han sido ministros y los que aspiran a serlo, los exjefes de gobierno y los que persiguen jefaturas, cual remedio positivo á sus males, como el *clou* de los específicos, el advenimiento del nuevo reinado.

Y cuenta que quieren dorar la amarga píldora con algo que, como los falsos diamantes, deslumbra á los incautos y á los tontos, algo así como el timo de los perdigones.

Pretenden que la monarquía de Alfonso XIII será socialista nada menos, y atenderá en parte á la reivindicación de las aspiraciones del proletariado, entendiéndose sin duda que el proletariado lo componen los amigos de Pablo Iglesias, reducidos por propia voluntad ó particular conveniencia á una apatía sospechosa, muy del agrado de los poderes gobernantes.

Hablarnos de la monarquía española socialista equivale á pretender obsequiarnos con el sol, á guisa de juguete. Alemania, país en alto grado socialista y con cuya escuela política tuvo que transigir el Imperio por temor á su fuerza avasalladora, trata con un militarismo vencedor de contener el avance de las ideas del porvenir. La monarquía italiana, sancionada por la gloriosa revolución que derribó el odioso poder del papado, mima á los socialistas, pero no implanta en el gobierno las leyes de fraternidad universal. Bélgica, con su rey Leopoldo, atendió, después de sangrientas colisiones en las calles, la petición del proletariado socialista en cuanto al derecho del sufragio; pero no pasó de ahí. Sólo la republicana Francia y la Federación helvética legislan en sentido socialista.

Y cuando aquellos reyes ó emperadores que gobiernan con la opinión se resisten á dar satisfacción y hacer justicia á los más en cantidad y calidad, ¿qué vamos á esperar de una monarquía que no se ha distinguido, ciertamente, por contar entre los suyos á ningún hombre de ciencia, y que á lo sumo tiene entre sus antepasados traidores como Fernando VII, el mismo que cerrara en un día todas las universidades y estableciera la escuela tauromáquica de Sevilla?

Posible sería que la socialización de la monarquía de Alfonso XIII trajera á los republicanos lo que la internacionalización de la República del 73 dió como resultado á los que fraguaron el golpe de Sagunto. No habríamos de censurar, por esas consecuencias, á quienes aconsejaren al rey en sentido socialista (sic); antes los aplaudiríamos.

No habrá necesidad, sin embargo, de fiar á un contrasentido el triunfo de la República. La República vive; pero viene tras un parto doloroso, después de desgarrar las entrañas de la sociedad que en su seno la lleva. La República triunfará—triste es decirlo, aunque mejor es tarde que nunca—cuando todo se haya hundido en España. De entre sus escombros habrá de surgir el régimen glorioso que unirá en sus aspiraciones á la inmensa mayoría de un pueblo.

Mucho mejor sería, porque á fuer de humanos nos duele el derramamiento de sangre y la pérdida de vidas, como ha dicho Costa; que, reconociendo la familia reinante donde radica el mal, imitase el ejemplo de aquel modelo de caballeros D. Amadeo de Saboya, devolviéndonos la soberanía, y con ella la facultad omnímoda de gobernarnos.

Pero ¡ay! que la raza borbónica, expulsada de todos los troncos por el soplo revolucionario de los pueblos, se ha refugiado en nuestro país. ¡Aquí tiene su último baluarte, su última trinchera...! Y si Luis XVI, también Borbón, engañado por sus cortesanos y ministros, perdió la cabeza al jugarla contra la revolución, pueden los hechos dar lugar á que en la historia se escriba otra página igual.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

En la semana próxima se celebrará banquete en Lhardy en honor de Benlliure.

Será de 60 cubiertos, asistiendo Romanones y Almodóvar.

Según despacho de Pontevedra, agrábase por momentos la situación de Riveira.

El vecindario echó á pique los galeones que conducían víveres para la arrendataria de consumos.

Pídese la destitución del Ayuntamiento.

Dicen de Oporto, acerca del famoso incidente de la Coruña, que las supuestas Marcela y Fes lisa continúan allí.

Felisa alumbró el domingo una robusta niña.

La *Gaceta* publica el convenio de España y los Estados Unidos Mejicanos, suprimiendo la legalización de documentos para autoridades españolas de los que se dirijan á Méjico y viceversa.

Ayer de madrugada se produjo incendio en la estación del tranvía del Pacífico de Madrid.

Ha destruido la nave destinada á cobradores y cocheros y el material viejo. Grandes pérdidas, sin desgracias.

El *Imparcial* ocúpase de la conjura que se trama contra Sagasta.

Tiene parecidos caracteres que la de 1889 y tampoco triunfará, pues tiene Sagasta la opinión y solo necesita gobernar para ella.

Dicen de Barcelona que el libertario Monte negro, interrogado en la cárcel por un periodista, ha dicho que la huelga anuncia gran tormenta y paro general para lograr la redención del obrero. Cree ineficaces las gestiones que se hagan para impedirlo.

Dicen de Cartagena que muchas minas han

suspendido los trabajos, dejando en huelga forzosa á muchos obreros.

Témese que haya alteración del orden.

Continúa la excitación de los cargadores de mineral del muelle.

La benemérita vigílalos para evitar la huelga.

El *Correo*, ocupándose de los rumores de complot, afirma que Montero Ríos se halla en actitud correcta y lealísima.

Es inexacto que ponga dificultades á la provisión de las senaduras vitalicias.

Se firmarán cuando Sagasta lo crea conveniente.

En el ministerio de Obras públicas reunióse la comisión de ferrocarriles secundarios, presidida por Canalejas, asistiendo Villanueva.

Estudióse el proyecto, conviniendo en hacer algunas modificaciones.

El dictamen se leerá en la primera sesión del Congreso.

Dicen de Washington que en la Cámara de representantes de Comercio ha habido debate sobre el Canal Istmico, pronunciándose varios discursos á favor de Panamá.

El *Heraldo* publica declaraciones de Sagasta.

Califica de pueril el empeño de parte de la prensa de mortificarle, alegando que le falta la confianza de la Corona.

Niega de estas conjuras.

Niega la aproximación de Maura y Silvela.

Créelo música celestial.

Maura como político es un verso suelto.

Su temperamento le impedirá siempre formar partido.

Las Cortes discutirán simultáneamente los proyectos oro, municipal y de huelgas.

Deja adivinar la posibilidad de permuta de carteras entre González y Villanueva.

Niega el relevo de gobernador de Barcelona.

Nada hay resuelto respecto de fiestas palatinas en la coronación del rey.

La regente seguirá en el Palacio real.

Niega la posibilidad de crisis; pero añadió que Moret no está encariñado con la Presidencia del Congreso.

Sagasta y Almodóvar han confirmado que comenzaron las negociaciones sobre el Concordato.

Pidal las entorpece, pero hállase protegido por el Vaticano.

Dicen de París que los bonapartistas conmemoraron el aniversario del fallecimiento de Napoleón.

Al coro de la iglesia llevaron banderas y águilas imperiales y los retratos del príncipe Víctor Napoleón y la Emperatriz Eugenia.

Ha sido sacramentado el magistrado del Supremo, Garnica.

Dícese que Pérez Galdós renunciará la presidencia de sección de la Junta Consultiva.

Ha sido puesto en libertad el anarquista Montenegro.

Aplazada hasta el 19 la manifestación republicana.

Vuelven los pesimismos sobre las huelgas.

En Tánger ha habido manifestación de cigarreras contra un fabricante francés.

Estacionáronse ante el Consulado de Francia gritando: abajo las máquinas.

Disolvieronse á excitaciones del cónsul.

Presentarán una exposición.

Ha habido un choque de trenes en un túnel del ferrocarril central de Nueva York: 17 muertos y cuarenta heridos, doce gravísimos.

Dicen de Zaragoza que con motivo de la despedida del gobernador Avedillo, los anticlericales organizaron una manifestación, dando vivas á Avedillo y muertas á los jesuitas.

Varios grupos dirigiéronse á la residencia de los jesuitas y la apedrearon.

Cruzáronse disparos con la fuerza pública y dió cargas la benemérita.

Londres: Ha sido nombrado el tribunal arbitral para solventar las diferencias entre Chile y la Argentina.

La suscripción de obligaciones del Tesoro ha aumentado en 1.805,500 pesetas.

El Gobierno muéstrase contento.

Los descargadores de carbón faltaron al trabajo en Barcelona.

El ayuntamiento gestiona que desistan de esa actitud.

Una comisión de patronos y huelguistas celebró mitin ratificándose en las bases aprobadas ayer.

Nótase disconformidades de pareceres.

La *Correspondencia* cree que al regreso de González se encargará de la cartera de Agricultura, quedando Villanueva en Gobernación.

Es comentadísima la contradicción de las declaraciones de Sagasta y Almodóvar sobre el concordato.